



Reflexiones

ISSN: 1021-1209

reflexiones.fcs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Vega Jiménez, Patricia; Amador Guzmán, Marvin

COMUNICACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES

Reflexiones, vol. 89, núm. 1, 2010, pp. 175-177

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72917905014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COMUNICACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES

COMMUNICATION AND SOCIAL SCIENCES

*Patricia Vega Jiménez**
*Marvin Amador Guzmán**

Delineando la ruta

No es una historia de amor y odio, es una relación indisoluble y armónica. De esta manera se podría resumir la relación entre comunicación y ciencias sociales.

Cuando se creó la carrera de Ciencias de la Comunicación Colectiva, –un pomposo apelativo heredado de la tradición ciespalina de los años 60–, en la Universidad de Costa Rica en 1967, se le ubicó en la Facultad de Derecho porque los impulsores del proyecto eran abogados de profesión.

La estadía se prolongó por más de un quinquenio. En 1974, cuando nace la Facultad de Ciencias Sociales, la Escuela de Comunicación ingresa como una más de las ciencias o disciplinas científicas que se ocupan del comportamiento y las actividades de los seres humanos.

La comunicación resultó ser un espacio extraño y polivalente. Ingresaba dentro de las ciencias relacionadas con la acción social, como la sociología, la antropología, la economía o la etnografía. Pero también coincidía con el ámbito de acción de Ciencias relacionadas con el sistema cognitivo humano, destacándose entre ellas la lingüística, de la que tan deudora es la teoría de la comunicación, y la psicología. Y, además, se incorporaba dentro de las ciencias relacionadas con la evolución de las sociedades: arqueología, historia, geografía.

La comunicación colectiva era un híbrido que tenía características de diversas áreas de las ciencias sociales pero, a su vez, esta multiplicidad resultaba ser su especificidad. Es una ciencia social que implica una relación social compleja que se establece dentro de un contexto económico, político, social y cultural particular, el cual influye y modifica la comunicación. Es un proceso social de construcción, producción y reproducción, transmisión y consumo de significaciones sociales, por medio de las cuales se construyen pautas culturales, en tanto crea identidades “individuales y colectivas” y modifica los comportamientos.

Dadas estas características, no extraña que la comunicación sea parte de todas las ciencias sociales, pero que, a su vez, conserve sus particularidades.

Un desacuerdo entre las ciencias sociales y la comunicación, advertido por Jesús Martín Barbero, es la falta de relación entre las disciplinas científicas y su enconchamiento académico.

No siempre la comunicación y las ciencias sociales están integradas. Algunos centros de enseñanza superior en América Latina y Europa prefieren facultades denominadas de ciencias sociales y comunicación. Esta división podría tener su asidero en el hecho de que la comunicación permea todas las áreas de conocimiento, en tanto es el espacio de la producción de sentido sin el cual los seres humanos dejarían de serlo.

* Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva.
Sede Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica.

La comunicación en la Universidad de Costa Rica ha tenido un camino colmado de retos y cambios frecuentes y en ocasiones abruptos. La Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva ha tenido que ingeniárselas, y lo ha logrado con creces, para adecuarse a las vertiginosas variaciones de las disciplinas.

Al inicio prevaleció el periodismo y la formación estaba fundamentalmente avocada a formar reporteros para los medios informativos existentes. En poco tiempo, los pioneros académicos tuvieron la visión de introducir la Publicidad y las Relaciones Públicas como parte de su programa. Pasaron, sin embargo, varios años para que la timidez que caracterizó el inicio de esos planes de estudio se desarrollara.

La Producción Audiovisual forzaba su presencia pero la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación aceleró el proceso y en 1998 surge como una especialidad al lado del Periodismo, la Publicidad y las Relaciones Públicas con espacios claramente definidos pero todas con el eje vertebral de la comunicación.

Entre la crítica y el mercado

Podría señalarse que esa doble condición de necesidad y capacidad que ha tenido la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica para adaptarse a los cambios rápidos y a veces violentos de sus disciplinas “tarea obligada, entre otras razones, debido a la vinculación de su instrumental profesional con el cambio tecnológico”, ha sido también, al decir de Kaplún, el reflejo de una tensión dialéctica que ha marcado con mucho a las facultades y carreras de comunicación en Latinoamérica: la de oscilar entre una gama de posiciones, visiones y propuestas ubicadas en algún punto del espectro marcado por los polos del enfoque crítico y el mercado.

Efectivamente, se puede afirmar que la propuesta de la Escuela, por un lado, ha estado delineada por un marcado enfoque humanista y por el interés de estudiar y comprender críticamente los procesos de comunicación en la sociedad, particularmente por desvelar las tramas que expresan sus vínculos con la comunicación

dominante y las estructuras del poder político y económico, así como por entender y por sugerir propuestas alternativas a esas formas hegemónicas de comunicación. Pero, por otra parte, es claro que además de lo anterior ha habido un esfuerzo sostenido por facilitar la formación de profesionales con sólidas capacidades técnicas, que puedan atender las necesidades y demandas de un mercado dinámico, creciente y exigente.

En este mismo sentido, es válido afirmar que los aportes de la propuesta educativo-formativa de la comunicación en la Universidad de Costa Rica han sido un reflejo y han estado, de una forma u otra, en correspondencia con las “marcas” dejadas en su propuesta por los enfoques crítico y funcionalista, según la tensión dialéctica señalada por Kaplún.

Perspectivas y retos

La tensión entre el abordaje crítico, por un lado, y la atención de las necesidades del mercado, por otro, posiblemente seguirá marcando la pauta en el devenir de la propuesta académica de la Escuela de Comunicación. Esto es de alguna manera lógico, en una sociedad costarricense que es hoy, como pocas veces, reflejo y producto de esa dualidad.

Sin embargo, más allá de ese hecho, la actualidad sugiere nuevos horizontes y plantea retos fundamentales para la comunicación en la Universidad de Costa Rica. Consciente de los vertiginosos y complejos cambios que vive la sociedad de hoy día, de la forma en que la comunicación incide y se transforma dialécticamente en virtud de esos cambios, y de las exigencias y retos que esto plantea en el plano educativo-formativo, la comunidad docente, estudiantil y administrativa de la Escuela de Comunicación inició, desde hace más de un año, un proceso de revisión de experiencias y de reforma curricular.

En este contexto, un reto determinante parece referirse a la dimensión pedagógica, pero sin duda supera con creces las implicaciones meramente pedagógicas, y apunta a la necesidad de trascender el tradicional modelo formativo vertical, fundado en la lógica de la

transmisión de conocimientos que propicia la simple “reproducción” de lo aprendido.

Este “trascender” implica comprender que el aprendizaje se construye colectivamente, desde los conocimientos y experiencias de todos y todas, en función de entornos sociales concretos (tal y como lo planteara Freire en su célebre obra “Pedagogía del Oprimido: “nadie educa a nadie, nadie se educa solo; los hombres se educan en comunidad mediatizados por el mundo”). También implica comprender que la “estructura” educativo-formativa a poner en práctica debe facilitar el intercambio colectivo para lograr “una” síntesis de conocimiento (producción) cualitativamente superior a la mera “suma” de conocimientos particulares.

Pero, mucho más allá de estas implicaciones señaladas, ese trascender comporta y conlleva a la vez a un cambio sustantivo en la forma de entender el conocimiento y la acción educativa, según la cual ambos deben asumirse directa e ineludiblemente vinculados con la realidad y la sociedad. Esto es así ya que no solo implica el abandono, o al menos no privilegiar, los esquemas individualistas que han marcado en mucho las prácticas educativo-formativas anteriores (y, acaso no, por esa vía, también las prácticas sociales en general), sino que, además, implica, requiere y conlleva a un mayor vínculo y compromiso de la academia con el conocimiento, el estudio y la comprensión de la realidad social mediata e inmediata en general “el entorno”, así como con el aporte concreto para la atención de las necesidades sociales identificadas y priorizadas.

De alguna manera como derivación del reto anterior, en tanto la realidad debe ser leída y abordada como un todo, de manera integral, se presenta el reto de trascender también la “mera afirmación disciplinaria” (asumir a la comunicación en sí misma) para dar el salto hacia la interdisciplinariedad y, desde allí, hacia la transdisciplinariedad. En este, que obviamente es un reto actual para todas las disciplinas de las Ciencias Sociales, sin duda la comunicación está llamada

a jugar un papel preponderante, dado que permea todas las áreas de conocimiento.

Es claro que los retos mencionados son complejos y difíciles, dado que implican el rompimiento con estructuras y dinámicas, tanto individuales y colectivas como internas y externas, que tienden a ser poco volubles, incluso cuando se tiene plena aceptación y claridad respecto a la necesidad de llevar a cabo el cambio. De repente, pareciera que es en esa condición de complejidad y dificultad en donde reside el mayor reto. Impulsarlo y propiciarlo se hace necesario para seguir siendo consecuente con los mandatos fundamentales de la Universidad Pública y, en particular, con los mandatos de la propuesta educativo - formativa en comunicación de la Universidad de Costa Rica.

Por lo demás, la Escuela de Comunicación se ha comprometido con su acreditación ante el Sistema Nacional de la Educación Superior (SINAES) a convertirse en referente en asuntos que le conciernen a nivel nacional. La investigación y la acción social han hecho esfuerzos tendientes a lograr esa meta pero aun queda mucho por hacer. Está pendiente que la Unidad Académica, busque mecanismos que permitan un mayor desarrollo e impacto de la investigación en comunicación social desde la Escuela, y una mayor presencia de ésta en las discusiones sobre la comunicación y sobre otros temas claves de la agenda nacional, para ello la Escuela cuenta con los recursos humanos y tecnológicos necesarios.

En la actualidad se propicia un acercamiento con la sociedad civil organizada por medio de proyectos de acción social, a fin de intentar la formulación de respuestas desde la docencia, la investigación y también de la acción social.

La posibilidad de dar pasos firmes hacia la excelencia, el reto y meta inmediata, de la Escuela, está íntimamente relacionado con sus posibilidades de vinculación con las otras Ciencias Sociales, en primera instancia y con otras ciencias y disciplinas en tanto, como se ha insistido, la comunicación está inserta en todos los procesos donde participan los seres humanos.